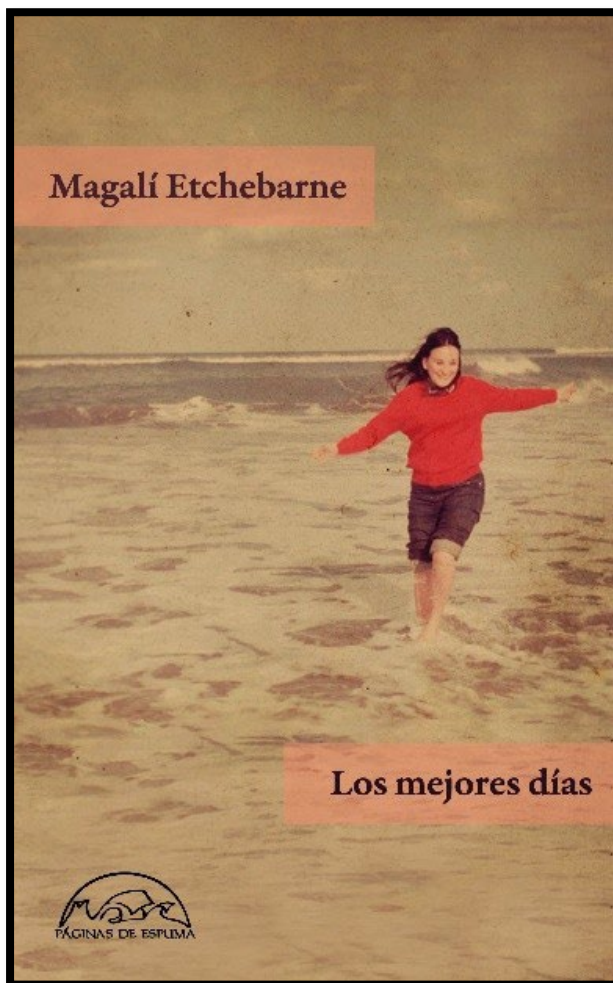




Magalí Etchebarne

LOS MEJORES DÍAS



**«Etchebarne le
pone el cuerpo al
nuevo cuento
argentino.»**

**Gabriela Cabezón
Cámara**

Editorial Páginas de Espuma
+34 91 522 72 51 | | prensa@paginasdeespuma.com
Información: www.paginasdeespuma.com



Biografía

Magalí Etchebarne nació en Buenos Aires, Argentina, en 1983. Estudió Letras en la Universidad de Buenos Aires y es editora de Alfaguara en Penguin Random House Argentina.

Publicó relatos en revistas literarias y antologías, el libro de cuentos *Los mejores días* (2017) y el libro de poemas *Cómo cocinar un lobo* (2023). En 2024 obtuvo el **VIII Premio Ribera del Duero de Narrativa Breve** por su libro *La vida por delante*, publicado por Páginas de Espuma.

En 2025 se reedita en España *Los mejores días*, en versión revisada por la autora.

Acerca de *Los mejores días*

Por I Acevedo

Estos son cuentos sobre mujeres sabias. Ciertos eventos se desencadenan, de manera exquisita y poética, hasta llegar a un pasaje que es una iluminación: el momento preciso de aprender algo importante. Una chica, por ejemplo, pasa su primera luna de miel con el novio, en las sierras. Todo parece a punto de naufragar entre los dos. Una tarde ella se encuentra descalza frente a frente con un escorpión. La chica logra que su problemático novio haga un intento por capturar al animal que amenaza sus vidas, pero, para hacerlo, deben dar vuelta la casa. No sólo presenciamos aquí el momento en que una experiencia se fija, también leemos cómo esa experiencia se transmite y se constata: "Un hombre, me dijo una vez mi mamá, es un animal pequeño que se ve inmenso".

Con la rara madurez de los treinta años, a la manera de Clarice Lispector, Lorrie Moore o Grace Paley, estos cuentos son un espacio de indagación. La vida se mira de frente, pero sin urgencia. Hay un ritmo tranquilo que hacia el final se combina con el impacto de un descubrimiento. Por eso leerlos nos provoca el intenso placer de un desborde contenido y latente. Sin duda, este primer libro de Magalí Etchebame es el mejor comienzo posible para una obra. También es el libro que todos deseáramos escribir algún día.

Han dicho sobre *Los mejores días*

«Una voz propia muy fuerte y un manejo de las atmósferas tan sutil que obliga a pensar: "¿Dónde está el truco?"»

LEILA GUERRIERO

«En las narraciones de Magalí Etchebarne hay una voz personalísima que logra que sintamos que todo está siendo nombrado por primera vez.»

MARTA SANZ

«Una prosa con textura, trabajadísima, al servicio de unas imágenes en desvío. Me sentí muy cercano a estas relaciones entre la perturbación y la epifanía, que parecen ir buscando ráfagas de belleza entre la basura. Uno de los mejores debuts que recuerdo en años.»

ANDRÉS NEUMAN

Entrevista

En primer lugar, ¿cómo se enfrenta a un libro tras ocho años, dos libros más y multitud de lecturas?

Los mejores días es un libro muy vivo para mí, muy cercano. A pesar de que no había vuelto a leerlo de corrido hasta esta nueva edición esos cuentos están en mí, como si los hubiera escrito hace poco. Es cierto que no podría volver a escribirlos, nacieron cuando tenía veintipocos años y condensan muchas experiencias, inquietudes y percepciones de esa década. Todo eso -el modo de mirar, las expectativas, incluso las torpezas-, viaja de algún modo a la escritura, y por eso los cuentos para mí tienen el tono de esa época: una mezcla de impulso y descubrimiento que me resulta muy propia de ese momento de mi vida. Una manera de mirar el amor, los vínculos, a los animales, incluso. Leerlos ahora es reencontrarme con esa versión anterior de mí misma y, a la vez, comprobar cómo algo permaneció: cierta manera de escuchar a los personajes y de escribir desde lo que duele y también desde lo que ilumina y deja una marca feliz para siempre.

***Los mejores días*, visto el paso del tiempo, ¿es la primera piedra de un tríptico que se complementa en lo que se siente como la primera etapa de una obra literaria? ¿Coincide con esta afirmación?**

Creo que es un primer libro muy primer libro, que tiene una “frescura” -como escuché o leí en algunos comentarios- que le pertenece a lo que una escribe o publica por primera vez, casi sin red. Hay algo de arrojo, de ingenuidad incluso, que después es difícil de recuperar porque una empieza a tener más conciencia de lo que hace, pero también más pudor. Aunque también registro que cuando terminé de escribir *La vida por delante* tuve la sensación de que había escrito casi el mismo el libro, más bien, que volvía sobre exactamente los mismos temas de *Los mejores días* solo que con personajes más maduros. Como si fueran, de alguna manera, los mismos pero más grandes. Creo que esto se da porque acepto que hubo hasta acá (y quizás esto se mantenga) temas sobre los que rondo porque me interesan especialmente. Las relaciones familiares, el desconcierto afectivo, la vulnerabilidad de lo cotidiano, los duelos. Como si esos tres libritos rodearan un mismo núcleo. Coincido en que hay algo de conjunto. Son libros que

comparten una temperatura, un modo de mirar. Después, claro, una va afinando el oído, cambiando de preguntas, de inquietudes. Pero ese primer impulso, esa necesidad de narrar cierta intimidad desbordada, creo que atraviesa los tres.

***Los mejores días* es como un gran muestrario de epifanía donde se conocen, aprenden y asumen grandes verdades de la vida. ¿En esos momentos decisivos de sus personajes se siente cómoda para someterlos a la tensión de una narrativa?**

Creo que sí, que me siento cómoda, o, más que cómoda, interesada, en llevar a mis personajes a ese borde donde algo se revela. En *Los mejores días* las epifanías no son grandes iluminaciones sino pequeñas corrientes subterráneas, algo se corre, alguien espía algo, un mail llega y lo desbarata todo, o dispara los recuerdos, algo se entiende con un poco de dolor o de desconcierto, y a veces esa revelación ni siquiera es del todo nítida. Me atrae escribir ahí, en ese instante que no está del todo resuelto pero que modifica para siempre la percepción que los personajes tienen de sí mismos y del mundo. La tensión narrativa aparece justamente porque esas verdades suelen ser incómodas. No busco proteger a mis personajes, los acompaño mientras atraviesan esos momentos en que lo que ven -o lo que ya no pueden seguir negando- desordena su vida. Escribir esas zonas de pasaje, de cierta intemperie emocional, para explorar cómo se forma una sensibilidad y cómo alguien llega a comprender, a veces con torpeza, qué lugar ocupa en la historia que está viviendo.

En estos primeros cuentos ya detectamos algunas de sus marcas personales, del humor genuino a la profundidad psicológica de sus personajes. Y ya se hallan vínculos con Lorrie Moore o Garce Paley. ¿Cómo fueron esos principios y cómo se reconoce en ellos pasado este tiempo?

Me interesa mucho la fisura, ese punto donde algo se quiebra y, al mismo tiempo, aparece un gesto de humor o de ternura que no suaviza la situación, pero sí la comprende. Creo que esa mezcla, cierta ironía afectuosa, cierta oscuridad cotidiana, fue apareciendo sola, antes de que yo pudiera reconocerla como una marca personal. No creo haber podido imitar a esas autoras, pero sí que me acompañan su capacidad para mirar lo doloroso con una lucidez que no limita al humor, su oído para las pequeñas rarezas del lenguaje, esa forma de escribir personajes profundamente humanos sin

solemnidad. Me gusta la idea del humor en la escritura como una forma seria de mirar el mundo, de perdonar, dice Hebe Uhart. Si algo permanece desde aquellos cuentos es un modo de acercarme a ellos con curiosidad, con cuidado y con la voluntad de dejarlos hablar y que estén vivos.

Hablemos de la radical importancia de sus personajes, de sus linajes, de su encuentros y desencuentros. ¿Cómo trabaja estos cuentos de personaje?

Para mí los personajes son el verdadero tema, material y territorio del cuento. No parto de una trama ni de una idea abstracta, parto de alguien que aparece con una voz, con una manera de mirar, con una herida o una expectativa que todavía no entiendo del todo. Parto de escenas, momentos, tensiones que me interesan, unas vacaciones familiares, el comienzo de una historia de amor. Los linajes -esas marcas que deja la familia, lo heredado y lo aprendido casi sin querer- son muy importantes, creo que ahí se define gran parte de la tensión.

De *Los mejores días* a *La vida por delante*. ¿Cómo se enfrenta a la presumible siguiente etapa?

La pregunta por la siguiente etapa siempre tiene algo paralizante. Y entiendo que no puedo escribir desde esa expectativa. Me enfrento a lo que viene del mismo modo en que escribo, escuchando, buscando un ritmo, dejando que se arme lo que se tenga que armar pero que, sobre todo, me interese a mí, sin pensar en ninguna otra presión externa. ¡Ya bastante tengo con la mía! La vida por delante fue una manera de seguir explorando la complejidad afectiva y los pliegues de la intimidad, pero también de dar un paso más hacia otros modos de narrar. No sé si pienso en “etapas”, pero sí en procesos: cada libro me obliga a arriesgarme un poco más, a no repetir lo que ya sé hacer. Lo que viene siempre es un terreno nuevo, y trato de llegar ahí con curiosidad.